

Plan para la Internacionalización Docente



Estudiantes de uno de los cinco grados con grupo en inglés que se imparten en la UCM, en concreto en Administración y Dirección de Empresas, posan con su profesor, Gonzalo Marugán

Caminando hacia la internacionalización

CADA CURSO AUMENTA, YA SON MÁS DE SEISCIENTAS, LA OFERTA COMPLUTENSE DE ASIGNATURAS EN OTROS IDIOMAS. DE HECHO SEIS GRADOS SE PUEDEN CURSAR EN SU TOTALIDAD EN INGLÉS, Y EN HASTA 17 MÁS HAY OFERTA DE ASIGNATURAS. EL OBJETIVO ES IR A MÁS, NO PARAR, Y HACERLO DE MANERA COORDINADA.

TEXTO
ALBERTO MARTÍN

FOTOGRAFÍA
J. DE MIGUEL

“Hello, our topic today is about prejudices. We are going to watch a video. It’s about classical experiment. Later you will do the practical”. Como la profesora Ana Barrón, en la Facultad de Psicología, varios centenares de profesores imparten en la Universidad Complutense sus clases en un idioma distinto al español. De acuerdo con los datos ofrecidos por la vicerrectora de Estudios, Pilar Herrero de Tejada, en una reciente jornada sobre internacionalización en la UCM, más de 600 asignaturas se están impartiendo este curso en un idioma distinto al español. Un grado se oferta exclusivamente en inglés, el de Estudios Ingleses, y cinco de manera bilingüe (español y un grupo en inglés), los de Economía, Administración y Dirección de Empresas, Maestro en Educación Primaria, Ingeniería Informática y Psicología. Junto a estos hay otros 11 grados y 27 másteres en los que al menos el 50 por ciento de sus créditos se imparten en un idioma extranjero. Los grados, además de estos seis señalados, que incluyen formación en inglés son: Información y Documentación, Ingeniería del software, Lenguas Modernas y sus Literaturas, Lingüística y Lenguas Aplicadas, Óptica y Optometría, Trabajo Social, Traducción

e Interpretación y Turismo. En alemán se da un gran número de las asignaturas del grado en Estudios Hispano Alemanes; en hebreo se imparte más de la mitad del título en Estudios Semíticos e Islámicos, y en francés hablan los dos años que pasan en la Universidad de la Sorbona los estudiantes del grado en Derecho con mención en francés.

UN PLAN PARA AVANZAR JUNTOS

“El objetivo es ir a más. Es algo voluntario, que cada Facultad y Departamento va a decidir en función de su convencimiento y posibilidades. No podemos exigir a un profesor español que dé clases en otro idioma, pero sí que debemos ser conscientes de que es un ideal marcado por la Unión Europea”, señala la vicerrectora de Relaciones Internacionales y Cooperación, Isabel Durán. Desde su Vicerrectorado, aunque en realidad de forma transversal con otros como el de Estudios, Calidad, Política Académica, Estudiantes o la Delegación para Formación Permanente, Prácticas Externas y Empleabilidad, se ha buscado dar un impulso a este proceso para avanzar de manera coordinada. Así, el 26 de abril el Consejo de Gobierno de →



Sobre estas líneas, el profesor del grado en Ingeniería Informática **Rainer Schmidt**. Incorporado a la UCM con un **contrato Ramón y Cajal**, Schmidt **se formó en Alemania y durante once años en Inglaterra**. Abajo, el profesor **Gonzalo Marugán**, quien imparte clases en el grupo de Administración y Dirección de Empresas. Marugán estudió algunos años en **Estados Unidos**.



→ la UCM aprobó el denominado Plan para la Internacionalización de la Docencia (PID). Como explica la vicerrectora Isabel Durán, “había un vacío, faltaba una política que aunara las iniciativas que se hacían desde las distintas facultades desde hace años. Eran casi iniciativas individuales, que ahora se quieren coordinar, por lo que consideramos fundamental que haya un documento complutense que regule y reconozca incentivos, formación y reconocimiento de la docencia en inglés y en otros idiomas”.



En palabras de Emma Dafouz, directora del Plan de Internacionalización de la Docencia, en el que lleva trabajando desde su fase inicial con el anterior equipo rectoral y en concreto con la vicerrectora Silvia Iglesias, “el Plan nos sirve para tener un marco. Es un documento de mínimos, pero aún nos queda mucho por hacer, perfilar o mejorar. Básicamente

—añade Dafouz— nos vale para establecer la certificación que deben poseer profesores y alumnos para que tengan unos niveles de lengua extranjera suficientes, da una incentivación específica a los profesores que impartan clases en otros idiomas y ofrece formación de apoyo”.

El centro complutense pionero en introducir las enseñanzas en inglés en sus planes de estudios fue la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. En 2005 puso en marcha una experiencia piloto con varias asignaturas que se fue ampliando hasta llegar en 2009 a impartir un grupo completo en inglés en sus nuevos grados adaptados a Bolonia de Economía y Administración y Dirección de Empresas. El balance, según indica la decana Begoña García Greciano, es muy satisfactorio, y el PID viene a refrendar la mayor parte de las medidas que ha seguido la Facultad en estos ya más de diez años de implantación de los grupos en inglés. La Facultad, de hecho ya incentivaba a sus profesores de manera similar a la recogida en el Plan o, por ejemplo, ya pedía a los estudiantes que querían acceder al grupo en inglés un nivel B2, como ahora señala el PID, que además incorpora la necesidad de que el docente que vaya a impartir las clases tenga un C1. “Esto es bueno porque no sólo garantiza que los profesores tienen un nivel de inglés adecuado, sino también porque nos sirve para exigirlo a la hora de contratar nuevos profesores, por ejemplo asociados, para impartir docencia en el grupo en inglés”, apunta Begoña García Greciano.

CERTIFICACIÓN DEL NIVEL DE IDIOMA

El nivel de inglés de los profesores por supuesto es uno de los aspectos que más hay que cuidar si se quiere que las titulaciones que se ofertan en otro idioma tengan la

La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales fue pionera en introducir grupos en inglés en sus titulaciones. En 2005 puso en marcha asignaturas piloto y en 2009, coincidiendo con la puesta en marcha de los grados adaptados, ofertó un grupo en inglés tanto en Economía como en ADE. La actual decana, Begoña García Greciano, se muestra satisfecha con los incentivos docentes que recoge el PID, que vienen a refrendar los que ya se dan en su Facultad.

misma calidad que sus homólogas en español. “No obstante –señala la decana de Psicología, Nieves Rojo, en cuyo centro se lleva impartiendo un grupo en inglés del grado desde el curso 2009-10–, no hay que olvidar que no son clases de inglés, sino en nuestro caso de Psicología”. En su Facultad, durante los primeros años de la puesta en marcha del grupo en inglés se impartieron cursos de perfeccionamiento para los profesores en la propia Facultad. En Económicas, por su parte, según señala la decana es un profesor de la antigua sección de Filología Inglesa de la Facultad, Barry Readman, quien está disponible dos días a la semana para ayudar a los profesores que lo requieran con el vocabulario técnico o técnicas de expresión y también para revisar los materiales que se ofrecen a los estudiantes. “Sería bueno –añade la decana Begoña García Greciano– que desde la propia universidad se hiciese algo organizado para, por ejemplo, proporcionar a los profesores de los grupos en inglés estancias breves de quizá 15 días al año en universidades inglesas o estadounidenses”.

CADA VEZ CON MAYOR NIVEL

La decana de la Facultad de Psicología, Nieves Rojo, confiesa que cuando hablan en su Facultad del nivel de inglés de sus profesores siempre diferencian entre los más jóvenes, “que tienen muy buen manejo del inglés porque vienen con muchas estancias fuera, y luego están los profesores más maduros, posiblemente con una

mayor solidez en sus conocimientos y que utilizan el inglés más como herramienta vehicular en congresos, reuniones científicas...”. “A la mayoría –añade la profesora Ana Barrón, quien además de impartir docencia en inglés es la secretaria académica de la Facultad– no nos asusta que, por ejemplo, haya alumnos que tengan mejor nivel de inglés que el nuestro, porque como decimos la clase no es de inglés, sino de Psicología. Lo importante es tener un nivel suficiente para expresarnos”. Barrón, según cuenta, acude todas las semanas a sesiones de dos horas de conversación en inglés para “no oxidarme”. “Yo creo –ahora quien habla es Manuel García-Goñi, vicedecano de Relaciones Internacionales de Económicas– que hemos ido mejorando y la calidad es ya bastante buena”. García-Goñi es un ejemplo del primer tipo de docente al que se refería la decana de Psicología.

Él hizo el doctorado y fue profesor visitante en una universidad estadounidense y también ha realizado estancias en Australia y diferentes países europeos.

En Facultades jóvenes, como Informática –donde desde hace tres cursos se ofrece un grupo en inglés en uno de sus →



Dese el curso 2009-10 el grado en Psicología se puede cursar íntegramente en inglés. Para la decana Nieves Rojo, el grupo “funciona tan estupendamente como el resto de grupos”. Reconoce la decana que al principio costó un poco encontrar el profesorado suficiente, “pero ahora ya no tenemos problema”. También los estudiantes han respondido y en la actualidad el grupo en inglés es tan numeroso como cualquiera de los que se imparten en español.

ISABEL DURÁN, VICERRECTORA DE RELACIONES INTERNACIONALES Y COOPERACIÓN

“El PID es una necesidad y casi una obligación que tenemos con nuestros estudiantes”



La vicerrectora de Relaciones Internacionales y Cooperación, Isabel Durán, reconoce que desde que se hizo cargo de esta área, hace ya casi un año, tiene “la obsesión” de avanzar en la internacionalización de la Universidad Complutense. “No es solo porque estuviese recogido en el programa electoral del rector Carlos Andradas, en el que se hablaba de más oferta de grados bilingües, más asignaturas en inglés u otros idiomas, la captación de más estudiantado y profesorado internacional, en lo que estamos más

bajos que la media europea, sino que el contexto en el que estamos nos conduce hacia ello”

El contexto al que se refiere la vicerrectora es la estrategia Europa 2020, por la que se han puesto en marcha una nueva generación de programas educativos, como es Erasmus Plus en docencia u Horizonte 2020 en investigación e innovación. “El objetivo a alcanzar —explica Isabel Durán— es el fijado en el comunicado ministerial de Lovaina de 2009 de que en 2020 al menos un 20%

de los graduados en el EEES tienen que haber tenido un periodo de estudios en el extranjero. Nuestras cifras son demoledoras. La movilidad *out* es del 2,1% en España por el 6,7% de media en la OCDE; la *in* es del 2,5%. En la UCM es un poco mejor, ya que entre erasmus plus, los programas de movilidad y distintas becas, hemos enviado este año en total 1.750 estudiantes, un 2,3%”.

El remedio, de acuerdo con la vice-

“COMO UNIVERSIDAD TENEMOS QUE PROCURAR A NUESTROS ESTUDIANTES LA INTERNACIONALIZACIÓN EN CASA”

rectora, es ofrecer “internacionalización en casa. Es decir, ofrecer a nuestros alumnos que por el motivo que sea no salen, como le pasa al 97,7%, la posibilidad de estar inmersos en un ambiente internacional, no solamente por poder recibir clases en un idioma extranjero, que no olvidemos que el inglés es el vehículo de la investigación y cada vez más de la empleabilidad, sino también estar en un ambiente intercultural, con estudiantes extranjeros, poder recibir clases de profesorado extranjero... Este es el objetivo principal por el que hemos creado desde el Vicerrectorado el Plan de Internacionalización para la Docencia, aprobado el 26 de abril. EL PID es una necesidad y casi una obligación que tenemos como

Universidad de procurar a nuestros estudiantes esa internacionalización en casa porque la gran mayoría de ellos no puede obtenerla fuera de nuestras fronteras.”, concluye Isabel Durán.

Otro aspecto que la vicerrectora considera necesario aclarar es que el PID, “no sólo trata de internacionalización desde el inglés, sino también desde el español. Si captamos estudiantes internacionales, uno de los grandes atractivos es España, y España, de hecho, es el mayor emisor y receptor de alumnos erasmus de toda la UE, y lógicamente esto está muy relacionado con el español. El español es un ingrediente extra para atraer a unos estudiantes que aparte de conocer la universidad o la cultura española van a aprender español. Por ello, el PID también pone en valor el aprendizaje del español y los requisitos que pedimos a nuestros estudiantes para recibir docencia en inglés, un B2, lostienen los extranjeros que vienen a recibir docencia en español, a los que se les va a exigir un nivel B2 en español. Para eso tenemos en la UCM dos grandes centros de idiomas: el Centro de Enseñanza del Español y el Centro Superior de Idiomas Modernos, en los que cada vez van a ofrecer más cursos formativos y también se va a examinar. En el caso del español nos acabamos de hacer centro adscrito del SIELE, el sistema internacional de evaluación de la lengua española, que acaba de poner en marcha el Instituto Cervantes con la Universidad Autónoma de México, la Universidad de Salamanca y nosotros, con lo cual se va a agilizar la tramitación de los exámenes conducentes a acreditar los niveles de español”. ■

Según explica **Isabel Durán**, en España estamos muy lejos de alcanzar el 20% de graduados que hayan pasado algún periodo de estudios en el extranjero, que se fijó en el comunicado ministerial de Lovaina en 2009 como objetivo a alcanzar en 2020

→ grados, el de Ingeniería Informática– “es raro –señala su decano, Daniel Mozos– encontrar profesores que no hayan pasado estancias en el extranjero. Los más jóvenes, incluso, de varios años”. De hecho, según indica el decano antes de embarcarse “en la aventura del grupo en inglés hicimos una prospección, una encuesta, para ver qué porcentaje del profesorado estaría dispuesto a dar clase en inglés. Salió –asegura el decano– que el 60 por ciento estaría dispuesto y con el nivel suficiente. Casi –concluye entre risas– hemos tenido pelea para ver quién daba las clases”.



La profesora **Laura Orío**, durante una clase con el grupo en inglés del **grado en Psicología**

Pero como nunca todo puede ser perfecto, a su superávit de profesores Informática contraponen una escasez de estudiantes en el grupo de inglés. “En estos tres años la media es de unos 25 alumnos por curso. Yo quiero creer –apunta el decano Daniel Mozos– que es en parte porque aún no ha llegado a la universidad la primera generación que ya ha cursado el bachillerato bilingüe que puso en marcha la Comunidad de Madrid, aunque también creo que a los estudiantes les sigue dando cierto miedo

el esfuerzo añadido que les puede suponer el seguir las clases en otro idioma”. El profesor Rainer Schmidt coincide con su decano en que esa puede ser una causa de que los grupos no sean más numerosos, ya que “los temas que discutimos son complicados. En mi clase, por ejemplo, hablamos de Física a un nivel muy superior que el de bachillerato, y hacerlo en inglés puede ser una segunda dificultad”. No obstante, para el profesor Schmidt “ese es un problema que los alumnos deben superar. Es más –continúa este profesor formado en la universidad alemana primero y en Inglaterra, durante once años, después–, yo creo que, al menos en áreas como la informática en las que el inglés se maneja constantemente, todos los estudiantes deberían hablar inglés de manera obligatoria y la universidad debería impartir clases de inglés y exigir que se aprobasen”. Adrián, uno de los alumnos del profesor Schmidt en sus clases de Fundamentos de Electricidad y Electrónica, no sabe si habría que llegar tan lejos, pero sí tiene claro que en su decisión de cursar el grado en el grupo en inglés consideró “que me va a dar más oportunidades a la hora de trabajar, porque para la informática el inglés es el idioma global y es necesario conocer los tecnicismos a la perfección”.

PARA ESPAÑOLES

Adrián puede representar uno de los tipos de alumnos en los que se puede clasificar el perfil de quienes se matriculan en estas titulaciones. Adrián es bilingüe “de cuna”, ya que su madre es estadounidense. “Entre los estudiantes –considera la decana de Psicología, Nieves Rojo, encuentras bilingües y, sobre todo, al principio muchos

procedentes de colegios privados bilingües. Se puede decir que eran un grupo de escogidos, aunque esto ya está cambiando y cada vez los estudiantes del grupo en inglés reflejan más cómo es nuestra sociedad”. Raquel, estudiante de ADE, es un ejemplo de este segundo perfil de alumnado, el procedente de colegios o institutos donde han recibido formación bilingüe. “En mi caso fueron algunas asignaturas de la ESO. El bachillerato ya lo hice en español por obligación, pero notaba que me estaba faltando algo, por lo que cuando vi que en la universidad podía volver a estudiar en inglés, no lo dudé. Yo creo que estudiar en inglés, y yo lo he aprendido solo en el instituto, sólo te da ventajas”.

Y PARA EXTRANJEROS

A los estudiantes españoles que se animan a estudiar en inglés, en muchos de estos grupos se unen alumnos extranjeros. Algunos, no la mayoría según coinciden en señalar las decanas de Económicas y Psicología y el decano de Informática, vienen de sus países atraídos por la opción de cursar la titulación en inglés en la Complutense. Otros, la mayor parte de los casos, son erasmus que prefieren ahorrarse el esfuerzo de estudiar en español y optan por el inglés, al que están más acostumbrados. No obstante, sobre este punto no hay coincidencia en las Facultades, y por ejemplo en Psicología no se permite que los erasmus se matriculen en el grupo en inglés, salvo raras excepciones o que los

estudiantes procedan de universidades inglesas o irlandesas, ya que en los convenios erasmus con ellas se contempla esa posibilidad. “Nuestra filosofía –comenta la decana Nieves Rojo– no es que los grupos en inglés sean para los estudiantes erasmus, ya que creemos que estos lo que vienen es a empaparse de la cultura y las formas de hacer de la universidad española”.

En Económicas y ADE, en cambio, sí se permite esta opción y cada vez hay más *erasmus in* en los grupos de inglés. “Hacen –considera el vicedecano García-Goñi– que las clases cada vez sean más internacionales. De hecho, nuestros erasmus ya matriculan alrededor del 50 % de sus asignaturas en inglés. Creo que esto es bueno, porque aportan mucho a las clases y, sobre todo, hacen que la relación intercultural sea mucho más rica”.

En la Facultad de Informática también se ve con buenos ojos la incorporación de erasmus al grupo en inglés. “Nosotros entendemos –afirma Daniel Mozos– que el objetivo es la internacionalización de verdad y creemos que es bueno poder recibir más alumnos erasmus, como de hecho está pasando, y a la vez también enviar a más de los nuestros fuera, como →



La Facultad de Informática imparte desde hace tres cursos un grupo del grado en Ingeniería Informática en inglés. El decano, Daniel Mozos, explica que antes de ponerlo en marcha se realizó una encuesta entre los profesores para saber quien tenía el nivel de inglés suficiente y estaba dispuesto a dar las clases. El 60 por ciento daba el perfil. “Es raro encontrar en estas áreas científicas profesores que no hayan pasado estancias en el extranjero”.

→ de hecho también pasa en los grupos en inglés, en los que el porcentaje de estudiantes que se van de erasmus es mucho mayor”.

Sin embargo, a veces, la internacionalización del aula también supone, si no un problema, sí al menos alguna incomodidad posiblemente por la falta de costumbre. José Luis Risco, profesor del Departamento de Arquitectura de Computadores y Automática de la Facultad de Informática, describe cómo a veces el “roce cultural” no es tan sencillo. “Al haber chinos, españoles, alemanes, italianos... a veces hay un problema a la hora de acercarse a la gente. Si, por ejemplo, tienes un laboratorio y te acercas a una estudiante china y te sientas a su lado, a ella le parece ofensivo. Son cosas que hay que tener en cuenta y para las que a veces no estás preparado”.

FORMACIÓN ADICIONAL

El profesor Risco, además por supuesto del aprendizaje diario que supone cada contacto con los estudiantes, recomienda realizar el curso que la UCM imparte a todos los profesores que lo desean desde hace dos años, en los que se tratan temas como el de relacionarse con gente de distintas culturas. Según explica Emma Dafouz, la directora del Plan para la Internacionalización de la Docencia en la UCM, en concreto el curso al que se

SE PRETENDE
OFRECER A
LOS DOCENTES
E INCLUSO AL
PAS CURSOS DE
FORMACIÓN NO
SÓLO EN IDIOMAS,
SINO TAMBIÉN
EN ESTRATEGIAS
Y RECURSOS
NECESARIOS
EN EL AULA
INTERNACIONAL

refiere el profesor de Informática José Luis Risco se denomina “Estrategias de comunicación en el aula internacional”. “Es un curso de 20 horas, que se imparte dos veces al año. La próxima la acabamos de convocar. Se trata de dar a los profesores apoyo lingüístico y metodológico en el aula. Esto deriva luego hacia un montón de cosas más, ya que en cada curso nos centramos en lo que vemos que es realmente lo que más necesita el grupo de profesores matriculados. Se puede decir, resumiéndolo, que damos estrategias y recursos”.

CURSOS A LA CARTA

Esta parte, la de la formación de los profesores, es una de las grandes patas del PID. Por ello, además de impartir el curso que indica Emma Dafouz, se busca potenciar aún más la formación complementaria de los docentes –incluso también del personal de administración y servicios–, y en ello ya está trabajando la Delegación del Rector para la Formación Permanente, Prácticas Externas y Empleabilidad, que dirige Lucila Finkel. También el Centro Superior de Idiomas Modernos (CSIM) organiza cursos específicos, prácticamente a la carta, para profesores de acuerdo con sus necesidades idiomáticas. En este caso, al igual que los exámenes para obtener los certificados de competen- →

En la siguiente página, arriba, **Pilar Herreros de Tejada, vicerrectora de Estudios**, durante su participación en la jornada sobre internacionalización de la UCM celebrada a comienzos de abril en la Facultad de Geografía e Historia. Debajo, **la directora del Plan de Internacionalización de la Docencia, Emma Dafouz**. Profesora de Filología Inglesa, Dafouz es experta en políticas lingüísticas y estrategias de internacionalización. Lleva trabajando en el PID desde su fase inicial con la vicerrectora Silvia Iglesias



→ cia lingüística, deben ser pagados por los propios profesores.

INCENTIVOS A LOS PROFESORES

Quizá el aspecto que más debate ha suscitado del PID ha sido el referente a la incentivación del profesorado. “Sin duda –explica la vicerrectora Isabel Durán– ha sido el tema con más discusión, más controvertido, porque se trata de desgravar la docencia de los profesores que imparten clases en inglés u otros idiomas, procurar una continuidad de la asignación en las asignaturas, etc. Me parece que es algo necesario y justo, porque no se puede pretender que las cosas se hagan sin dar nada a cambio”. La decana de Económicas y Empresariales, Begoña García Greciano, quien este año ha comenzado a impartir “media asignatura” en inglés, lo explica: “Si ya de por sí, dar una clase requiere tiempo de preparación, el darla en otro idioma requiere mucho más y el nivel de concentración es mucho más elevado. Además, el estar en Bolonia nos exige muchos ejercicios prácticos, preparación de problemas, preparación de exámenes, corregirlos, tutorías... Todo requiere mucho más tiempo y por lo tanto requiere también una compensación. Es como una discriminación positiva. El profesor que se quiere implicar necesita un incentivo. Esa es la idea”.

El PID señala que “los créditos impartidos en inglés podrán tener un reconocimiento en la actividad docente superior al que tendrán los créditos de la misma asignatura en español”. Tras un largo periodo de debate, la

LA COMISIÓN
DE ESTUDIOS
HA APROBADO
PARA AL MENOS
EL PRÓXIMO
CURSO UN
RECONOCIMIENTO
ADICIONAL
DE CRÉDITOS
DEL 50% A LA
DOCENCIA EN
INGLÉS





A la izquierda, **estudiantes del grupo en inglés de Psicología** posan con su profesoras **Ana Barrón y Laura Orío**, al término de una clase. Abajo, a la izquierda, alumnos del **grado en Ingeniería Informática**, durante una clase de “Fundamentos de Electricidad y Electrónica”. A la derecha, el profesor de la Facultad de Informática **José Luis Risco**



Comisión de Estudios del Consejo de Gobierno aprobó que los créditos impartidos en inglés finalmente tengan un reconocimiento adicional del 50 por ciento. Es decir una asignatura de 6 créditos pasa a valer 9 para el profesor que la imparte en inglés. No obstante, esta valoración, como señala la vicerrectora Isabel Durán, podrá ser reconsiderada por la Comisión en los sucesivos años, aunque como señalan los decanos no dista de la que de hecho ya estaban recibiendo en sus centros los profesores con docencia en los grupos en inglés. ■

